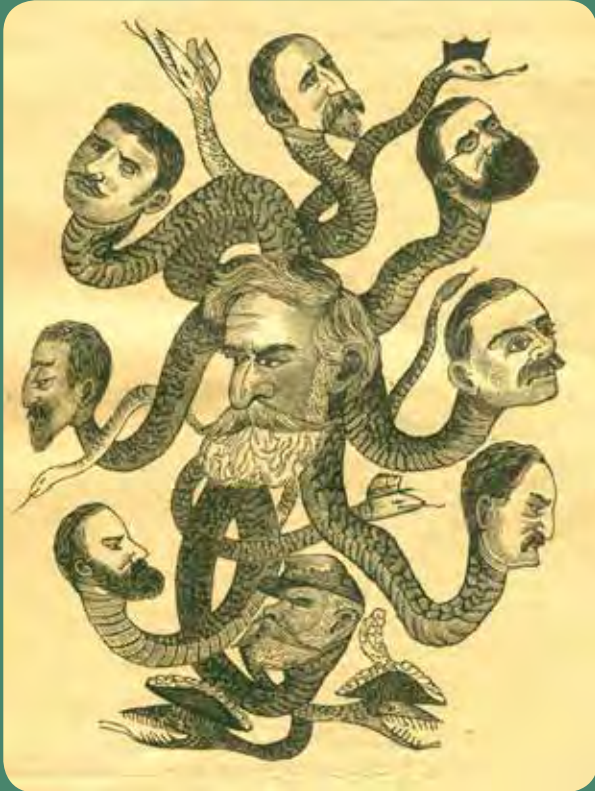




Animales y otras especies del humor satírico en la prensa del siglo XIX

MARYLUZ VALLEJO* Y ANNIE GÓMEZ**

Al recapitular lo que ha sido la tradición del humor político en Colombia, donde el periodismo nació subyugado a los intereses de la Corona española, comprobamos que ese grito de rebeldía rompió más de un florero. Casi todos los periódicos de carácter satírico que circularon desde comienzos de la Independencia fueron censurados y sus directores multados, enviados a la cárcel o al exilio. Pero tanto las fugaces cabeceras como los audaces firmantes dejaron su impronta.

Una primera publicación que causó revuelo en la Gran Colombia fue *Los Toros de Fucha* (1823), y aunque las tres corridas de *Los Toros* no fueron satíricas se distinguieron por su tono amargo, más propio de la diatriba, con el que Nariño se defendía de los fieros que le lanzaba la prensa santanderista, especialmente *El Patriota*, hoja dirigida por Santander. Las pullas de *Los Toros* también reprochaban el “excesivo centralismo” y los abusos de poder en el gobierno de Bolívar, que Nariño llamó desde entonces la Patria Boba (1826, 5 de marzo, p. 3).

Los Toros estaban tan encabritados que las respuestas no tardaron en llegar: *El Patriota* le respondió con una sección titulada “Toros en Bogotá”, donde ridiculizaba las publicaciones partidarias del federalismo, haciendo hincapié en el “potrero de Fucha” como el origen de aquellas “porque allá están los toros” (1823, 2 de marzo, p. 3). Pero el periódico cerró con la tercera salida al ruedo por la presión del gobierno a Nariño, acusado de ser traidor y funcionario del rey.

Curiosamente con *Los Toros de Fucha*, “el Precursor”, Antonio Nariño, comenzó una saga de publicaciones satíricas con nombres alusivos a animales. Apelación al zoomorfismo para caricaturizar a los políticos que pasaban por ese paredón de los periodistas entomólogos, que así iban clasificando los especímenes dañinos de ese reino animal. El *Catálogo de publicaciones seriadas, siglo XIX*, de la Biblioteca Nacional de Colombia, da cuenta de esos periódicos con nombres de animales que “si no constituyeron un zoológico integraron una fauna periodística” (Biblioteca Nacional de Colombia, 1995, p. 25).

*Profesora titular en la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana.

** Estudiante de historia y de comunicación social en la Pontificia Universidad Javeriana.

IZQUIERDA

Los animales inspiraron de forma permanente el trabajo de ilustración del periódico de humor político *El Zancudo*.

IZQUIERDA

Los Toros de Fucha, 1823, n.º 9, p. 1.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

DERECHA

El Gato Enmuchilado, 1826, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.



LOS PASQUINES DEL PADRE MARGALLO

Dicen que el padre Francisco Margallo hacía milagros. También dicen que tenía el don de la profecía por ser autor del famoso verso alusivo al terremoto del 31 de agosto en Santa Fe. El padre Margallo fue sacristán mayor de la parroquia de Las Nieves y pertenecía a una red de curas antimasónicos, pioneros imbatibles del periodismo plebeyo y precursores del género costumbrista, como lo reconoce Carlos Vidales (1997, p. 2).

Margallo fue bien distinguido por las burlas que le lanzaban los caudillos, militares y masones. Pero también despertó admiración en la plebe a través de sus pasquines vehementes e inusuales entre los miembros del clero, que en Colombia primero fueron republicanos y luego conservadores. El término “pasquín” se popularizó en la Nueva Granada con la llamada Conspiración de los Pasquines de 1794 y se usaba de forma peyorativa. Se caracterizaba por su talante crítico y público, por los recursos satíricos y mordaces más dirigidos a la élite que al pueblo.

En su afán de velar por la moral católica, los pasquines no recurrían a ataques directos, a modo de diatriba, sino a reclamos generales desde la voz de su institución. Además, tenían continuidad, pretendían contrarrestar las publicaciones periódicas del exdominico fray Antonio María Gutiérrez sobre la masonería y eran auténticas requisitorias de tono moral disfrazadas en las fábulas de animales.

Uno de dichos pasquines fue *El Gato Enmuchilado*¹ (1826), famoso por la cita en la que el cura denigra un culto religioso capaz de congregarse a “Jesucristo, Mahoma, la Virgen, Lutero, Rousseau, Voltaire y demás heresiarcas” (1826). Dice también que con la llegada de los nuevos cultos se ponen en juego la moral y las costumbres de la nación, que abren las puertas a hombres “viciosos, abominables y bestiales”.



1. Hubo otro famoso *Gato* en el siglo XX, fundado en Cali en 1933, por Fisco González, como órgano humorístico y político. Tuvo una segunda época en 1952. Y una revista de humor y sátira política llamada *La Gata Golosa* —como el popular tertuliadero—, dirigida por el popular Carlos E. Campos (“Campitos”) y Hernando Vega Escobar, de la que salieron pocos números en 1964.



IZQUIERDA
El Gato (Cali),
 8 de noviembre de 1965.
 Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

DERECHA
La Gata Golosa,
 13 de noviembre de 1964, n.º 3.
 Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

A estas ilustraciones escabrosas se aferró Margallo. Como en aquel número de *El Gallo de San Pedro* (1823) donde el sacerdote reúne en un mismo “monstruo” a moros, judíos, protestantes y, claro está, a los falsos cristianos o cristianos aberrantes; todos juntos y revueltos en la forma de un animal ruin con “rostro agraciado de mujer, cuerpo de yegua y cola de serpiente” (Margallo, 1823).

Pero el artificio zoomorfo del padre no terminó allí. Lo retomó en *El Puerco de San Antonio Abad* donde escribía “puerco soi, y puerco seré: mazon soi y he sido y mazon seré” (Margallo, 1826a, p. 1). Con esas jugarretas del lenguaje, el padre Margallo también presenta sus versos en hojas como *La Ballena*:

La nave que sin brújula navega
 De la biblia en las ondas misteriosas
 Pierde el rumbo, se encalla, al fin no llega
 Al puerto de las almas venturosas.
 (1826b, p. 3)

Estas mismas serpientes venenosas, atribuidas a los heréticos que han abusado de la palabra de Dios para encubrir sus errores, aparecerían en la hoja más polémica de Margallo: *La Serpiente de Moisés*. Agudo en su crítica, predica desde el comienzo: “Así como aquella serpiente devoró las serpientes de los Magos, así la Cruz adorable de Jesucristo Nuestro Señor y su Religión santísima ha triunfado de todas las religiones falsas y sectas diabólicas” (1826c, p. 2).

Lo dice con fervor, casi destilando veneno hacia aquellas sectas causantes de “la falacia, el engaño, la rapiña y la violencia”, que corrompen a las gentes y que, una vez herejes, “no solo merecen por su pecado ser excluidos de la Iglesia, y del trato con los fieles, sino aun de ser arrojados del mundo” (1826c, p. 4).

Pocos meses después en Santa Fe, Vicente Azuero, uno de los pilares del Partido Progresista, acusó a Margallo de atentar “contra la tranquilidad pública” y minar “la Constitución, las leyes de la República y los contratos celebrados con las naciones extranjeras”. Finalmente, lo condenaron a pagar pena en la Recoleta de San Diego, pero se libró del destierro. Después de varios años de reclusión,

hubo tanta presión de la Iglesia que Margallo quedó en libertad y no volvió a causar revuelo hasta su muerte en 1837.

FAUNA PANFLETARIA

Junto a los pasquines de Margallo, circularon hojas anónimas cuya autoría se ocultaba tras el seudónimo que recurría al nombre de un animal. Publicaciones “sueltas”, sin continuación, que salían de imprentas pequeñas y probablemente no tenían mayor alcance. Más cercanas al panfleto por su carácter repentino y discontinuo.

Los panfletos, que tuvieron su mayor protagonismo durante la Revolución francesa, aparecen en la Nueva Granada como impresos sediciosos que atacaban en primera instancia a funcionarios de la Corona y luego a los líderes de la República. Su carácter era estrictamente insubordinado y ofrecían críticas sostenidas en preguntas retóricas, metáforas contra el gobierno y, cómo no, una que otra analogía con un animal. Hay unos que por el tono parecen del mismo autor, pero se camuflan en distintas especies. Es el caso de *El Gavilán* (1826), publicado en Bogotá, que asemeja el vuelo del ave para preguntar desde los cielos por el futuro de la “Gran nación”:

Aunque pobre y solitario alado voy también á tomar la pluma, porque creo que así lo exige la felicidad de mis montañas. A nadie arañaré; me contentaré con preguntar; propondré cuestiones, y escucharé con oído atento las juiciosas opiniones de los patudos más sabidos. (1826, 29 de diciembre, p. 1)

El mismo año aparecen otras tres hojas aladas en Bogotá: *La Golondrina*, *El Ruiseñor* y *La Lechuza* (1826). Esta última, como rareza, está firmada por Fernando Patria (1826). Parece más una catilinaria —como las famosas del ecuatoriano Juan Montalvo—, que se caracteriza por la interpretación de eventos con tono más profundo, más literario. La reflexión en la voz de una lechuza, con un estilo más filosófico que satírico, es su fuente para advertir los peligros de las sociedades secretas (que también desprecia Margallo) “donde naufraga la libertad de los estados”. Culmina *La Lechuza* tras lamentar su mala fama: “Tal es mi opinión aunque lechuza, por ahora me remonto a hacer mis observaciones, mi vuelta será pronta aunque incierta” (Patria, 1826, p. 3).

Muy similares son *El Lince* (1827) de Bogotá y *La Raposa Ladina* de Panamá (1836). Ambos, a modo de fábula, atacan a funcionarios de la Iglesia y el Estado sin pronunciar sus nombres.

Los animales se terminan de asentar en la prensa del XIX cuando ya no se trata solo de pasquines o panfletos, sino de periódicos de circulación seriada que mantienen el recurso del zoomorfismo para criticar o interpretar el contexto nacional sin ser identificados. De hecho, para elevar el nivel de crítica, también se popularizó el recurso de atribuir características bestiales a personajes de la vida pública con el fin de exaltar los odios partidistas que tomaban fuerza entre el pueblo.

El Posta de a Caballo (1826) de Bogotá es un perfecto ejemplo de diatriba zoomorfa, que pretendía de forma insistente reprochar cada publicación de *El Chasqui Bogotano* (1826), un periódico santanderista y defensor acérrimo de la Constitución de 1821. Sin firma, dictamina en su cabezote: “Si es *El Chasqui* correo que a pie camina, pronto en pos a caballo nos tendrá encima”. A diferencia de los otros papeles, aquí la crítica es directa: un ataque que tasaba con burla

cada sección del periódico de sus desafectos, incluso la descripción física de su redactor Valentín Rodríguez Molano: “Se dice públicamente que el autor de aquella abominable producción es un hombrecito de nariz aguileña, avellanado, entrometido y bullicioso, de jenio malquisito y que por cuanto hay en el mundo alabará las cosas en que no tiene parte” (1826, 11 de julio, p. 1).

Otra raza conservadora fue *El Perro Registrón* (1831) de Cartagena, que criticaba sagazmente a los personajes de la élite cartagenera a través de los recorridos del can:

Está *El Perro* en la calle, cuidado con los enfermos de sus mordiscos, no hay que temer el que no tenga porque mas el que se sienta la conciencia cargada de algunos hechurores viejos, huiga lejos, bien puede poner agua por el medio y pueda ser que se escape. (1831, 21 de enero, p. 1)

Por *El Perro* firmaba su “intérprete perruno”, don Tiburcio. El diario lanzaba diatribas con nombres propios, como el de Enrique Grice, empresario de una poderosa familia inglesa, a quien le advertía:

Corra que lo muerde el Perro, pero donde se le iba á ir, lo alcanzó, jáu, jáu, jáu, jáu, jáu, y bien ¿Qué es lo que dá á entender el Perro?, pues dice que á este inglés debió ser al primero que se le ha debido poner el pasaporte en la mano para que en unión de su buen cuñado se hubiesen ido á los infiernos. (1831, 21 de enero, p. 2)

El lenguaje irónico y los juegos de palabras eran habituales en *El Perro*, además de una que otra adivinanza también ofensiva:

Es fortuna de amistad
Tener un gobernador
La deferencia fiscal
Que sus oídos serró.

(1831, 21 de enero, p. 2)

Pero, entre los mamíferos, el más famoso fue *El Gato Negro* (1897) de Medellín, el “periódico jocoso de política y variedades”. Su director era Eduardo García, y el redactor, José Joaquín Isaza, era un conservador nacionalista y defensor hasta los bigotes del presidente Miguel Antonio Caro. *El Gato Negro* tenía uñas filudas para atacar a los históricos y a los radicales; también a su gran competencia en Medellín, el recién nacido periódico de Fidel Cano, *El Espectador*, acerca del cual se pregunta si es “¿paloma o gavián?”, como se titula uno de sus sueltos:



Cabezote de *El Perro Registrón*,
21 de enero de 1831, n.º 5, p. 1.
Biblioteca Nacional de Colombia.

El Gato no sabe hasta ahora si *El Espectador* es paloma o gavián. En su exterior es palomita y por eso el arañazo de regla. Interiormente, el citado órgano radical es gavián y más aún es una hiena. Culpemos sí a los históricos que le han dado tanta fama a *El Espectador*, a quien no hace mucho tiempo era un maestro de escuela y ahora un peñador de frases contra la pena de muerte y cosas de esa laya que ya son perogrulladas que no engañan a pueblo inteligente como el nuestro. Lo que sí tiene *El Espectador* es mal carácter. (1897, 6 de julio, p. 2)

El Gato Negro mantenía el verso y, a la vez, una escritura ágil, a diferencia de otras cabeceras conservadoras monótonas con sus sermones. Arañaba con gracia paísa para denunciar la corrupción política, el nepotismo. Uno de los firmantes es “Perro” y otra sección se llama “Arañazos”, donde se ataca en particular a los periódicos de la oposición, como *El Cirirí*:

Al contrario
del Rey Midas que todo cuanto tocaba
lo convertía en oro, *El Cirirí*, como
cierta ave mitológica que todo lo convertía
en estiércol, en vez de aplaudir los elogios
que el Sr. Caro hace del famoso bardo Julio Flórez, arrojó conceptos
bajos y rastreros contra aquel sabio y magnánimo ciudadano.
(1897, 1º de junio, p. 2)

Como prueba de que el humor de los conservadores a la sazón era un oxímoron, este *Gato*, aunque ingenioso, no produce risa. La defensa del gobierno de Caro es tan confesional que conmueve. En el segundo número, dice el editorial con metáfora felina sostenida:

Ya han visto como me en *caro* con los señores de la oposición, cómo les he mostrado mi antipatía felina a estos mequetrefes, roedores del Tesoro unos, y aspirantes a vivir dentro del queso del presupuesto otros (...). Hoy por hoy el gato sigue su misión de cazar ratas, ratones y bichos de los que infestan nuestra administración y de los que pretenden volver a ella. Ya verán si un gato negro ensobacoo es quizá más fuerte que todos los reptiles y zánganos contra quienes ha establecido una implacable persecución. (1897, 25 de junio, p. 1)

LAS PICADAS DE EL ALACRÁN Y EL ZANCUDO

Sin duda, el bicho más temido de la capital fue *El Alacrán* (1849), dirigido por los cartageneros Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres. El periódico satírico alcanzó gran renombre por su insolencia y procacidad, aunque solo circuló siete números, que los osados autores escribieron desde el presidio. Salieron de la cárcel gracias a una amnistía del nuevo presidente, José Hilario López, a quien las células comunistas, socialistas, y las sociedades de artesanos ayudaron a elegir el 7 de marzo de 1849.

Según Carlos José Reyes, “las polémicas de Joaquín Pablo Posada con distintos personajes hacen parte de la vida política y la diversión de los bogotanos por las ensaladillas, versos y calambures que lanza en contra de sus rivales” (Reyes Posada, 1994, p. 958).

Su declarado entusiasmo por la ideología comunista llevó a estos jóvenes aristócratas a contar “la verdad desnuda” desde el primer número de *El Alacrán*, señalando a los inmorales: “Y vosotros, Nietos, Calvos, Uribes, Escobares, Santamarías, sanguijuelas, monstruos, cocodrilos”. En los números 5 y 6, los más violentos, inician una serie titulada “Los ricos de Bogotá”, con valientes

denuncias que desenmascaran a los clanes económicos de la época (“Un Alacrán comunista en 1849”, 1974, p. 31). Claman por el comunismo para acabar con la opresión y la injusticia. “Estos primeros comunistas, algo bohemios y alocados, mamagallistas y alegres, apoyaron constantemente las luchas de los artesanos y estuvieron a favor del general José María Melo cuando este se tomó el poder, con ayuda popular, en abril de 1854”, se lee en la revista *Alternativa* (“Un Alacrán comunista en 1849”, 1974, p. 31).

Lo cierto es que Gutiérrez de Piñeres fue más fiel a la causa que Posada, porque permaneció activo en la política y el periodismo al lado de la clase obrera, hasta su muerte, ocurrida en Cartagena en 1872, en la pobreza extrema.

Tuvieron que pasar cuatro décadas para que otro animal clavara su aguijón en las posaderas del poder: *El Zancudo*. Aunque registra su aparición en 1790, empezó a circular el 22 de marzo de 1890 en Bogotá, pero con el cambio de fecha pretendía despistar al gobierno de la Regeneración. Todos usaban seudónimos, incluido su director, un tal “Serafín Boquiflojo”, nada menos que el famoso caricaturista Alfredo Greñas.

El Zancudo, que se proclamaba “periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbres y avisos”, picó con humor a sus señaladas víctimas a través de caricaturas y versos, ridiculizando su fisionomía y gestos. Allí, el zoomorfismo y el costumbrismo serían claves para la representación política, pues Greñas aseguraba que el árbol de la Regeneración estaba plagado de animales. En consecuencia, las principales víctimas del insecto fueron Rafael Núñez y Carlos Holguín, a quienes se dirigía como “su majestad” (González, 2010, p. 3). También denunció las ambiciones monárquicas de Miguel Antonio Caro, deseoso de instaurar la Santa Inquisición. Y le dedican este verso febril:

Murciélago es anagrama
Del Sr. Miguel Caro,
Por eso, el motivo es claro,
Mucho vampiro lo llaman.
(1791, 24 de septiembre, p. 1)



Cubierta del emblemático libro de Germán Arciniegas, publicado en Bogotá por Editora Arco, en 1975, que revisa y analiza la caricatura política en Colombia.



Autorretrato de Alfredo Greñas.
El Zancudo, 6 de septiembre
 de 1791, n.º 42.
 Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

El historiador Germán Arciniegas —quien rescató este periódico del olvido— dice que “aproximarse a esa ventana sobre el siglo XIX colombiano que es *El Zancudo*, es entrar a contemplar un mundo goyesco, quevedesco, cervantino, victorhuguesco. Todos escriben bien. Todo el mundo sabe latín y castellano. Pero, eso sí, las carnes se sirven crudas y las pasiones, que las circunstancias obligan al disimulo, apenas pueden encubrirse. Los parecidos con nuestro tiempo son mera coincidencia (...)” (Arciniegas, 1975, p. 39).

Pero sus burlas hicieron mella. En 1888, el gobierno de la Regeneración adoptó la Ley 61, cuyo decreto 389 amenazaba con el cierre de los periódicos que traicionaran a la patria. Tras repetidas multas y suspensiones temporales, *El Zancudo* desapareció el 4 de octubre de 1891.

A *El Zancudo* le sobrevivieron *El Mago* (1890-1891), dirigido por Juan Ignacio Galvis, y *El Barbero* (1892-1893), periódico humorístico de crítica, donde Greñas publicó macabras caricaturas en alusión a la mortandad del Olimpo Liberal. “Críspulo Papamoscas” figura como director de *El Barbero*, y su lema reza: “Medio mundo se ríe del otro medio. *El Barbero* se ríe del mundo entero”. Este fue el último semanario de Greñas, antes de ser desterrado por Núñez. Se exilió en Costa Rica, donde llegó a ser reconocido como el padre del periodismo, y allí murió en 1949.



“La gallera política”
(primer y segundo cuadro)
El Zancudo, 26 de abril
de 1791, n.º 21, y 30 de
agosto de 1791, n.º 41.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

ARRIBA
“Por hoy tenemos una buena
pelea casada. (...) Entre los
espectadores se ven caras que
revelan hambre, aidez. (...) Mas con referencia a la riña
que indica el grabado, ya hay
rumores de que no se efectuará;
que los gallos son *del mismo
gallinero, que andan con las
mismas gallinas*, que el uno es
muy aficionado a la carne cruda
y hará mala pelea; que el otro
está lleno de maíz y *no la hará
buena*. (...) Ya me lo sospechaba;
siempre será mejor no apostar, y
sacarle el cuerpo al de las tijeras,
que por mal que le vaya se queda
con algunas plumas de los
espectadores (...)” (pp. 82-83).

ABAJO
“En el número XXI dejamos
casada una pelea de gallos. (...) El juez de la gallera, viejo
socarrón y malicioso, con ciertas
tijeras sospechosas en la mano,
asaz temibles para el gallo que
no sea de sus simpatías. Pues
bien, se abrió la riña; soltáronse
los gallos al palenque, en medio
del entusiasmo y ansiedad de
los espectadores” (p. 163).





Prospecto del *El Mago* (Bogotá),
1º de noviembre de 1891, n.º 1.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

OTRAS ESPECIES PUNZANTES

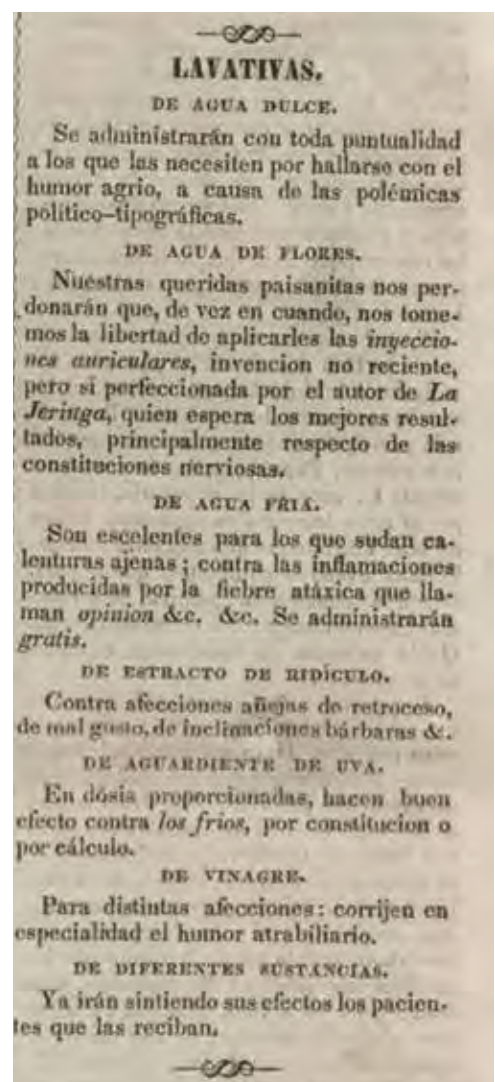
Esta prensa beligerante del siglo XIX experimentó con una variada tipología de géneros destinados al cultivo de la sátira y la ironía: décimas, coplas, versos, ensaladillas, epigramas, seguidillas, calambures, moralejas, cuñas, avisos, semblanzas, siluetas y camafeos, entre otras formas ya descontinuadas del inventario del humor, que se despojaron de las máscaras animales para asumir la identidad de otras especies del reino vegetal, paranormal y doméstico de los humanos. Por supuesto, no eran invención de los escritores criollos, sino versiones de los escritos popularizados en la prensa anglosajona, francesa y española, en la vanguardia de la experimentación periodística.

Aunque estas publicaciones tuvieron su foco en Bogotá, el autor más prolífico y versátil en el siglo XIX, que ejerció el magisterio de la ironía en todos sus empaques, fue el ya citado cartagenero Joaquín Pablo Posada. Empezó a trabajar con su paisano, Germán Gutiérrez de Piñeres en *El Duende*, dirigido por Nicolás Pontón, que circuló entre 1846 y 1848 con más de 70 números. Cuando cerró *El Alacrán*, Posada pasó de inmediato a escribir *La Jeringa* con José Caicedo Rojas, y desde allí agitó la causa de los artesanos y del general José María Melo. En las décimas que publica en el número 5 del 23 de diciembre de 1849, alude así a la “Gran reunión de los caros hermanos”:

—¿I es con insultos groseros
Torpezas y falsedades
Que ganan las voluntades
Nuestros sabios conserveros?
No hai tontos ni majaderos
Que en esas patrañas crean,
Ni que en tales armas vean
Sino furor i demencia,
De aquellos que las emplean.
—Pero el vulgo traga entero.

Como se lee en la exposición de principios de *La Jeringa*, lo que busca esta hoja rojista es “jeringar” al prójimo. Y precisa personificando el instrumento en un típico escenario de duelo:

Monsieur Jeringa no admite desafíos si no es con bitoque en mano. Las jeringas para desafiar han de examinarse i cargarse en presencia de los testigos o padrinos, de manera que no haya fraude, ni vayan a echar bodoques en lugar del líquido respectivo. (1849, 2 de diciembre, p. 1)



Prospecto de *La Jeringa* (Bogotá),
25 de noviembre de 1849, n.º 1.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

Las Arracachas, 5 de marzo de 1858, n.º 30. Biblioteca Nacional de Colombia.



Diez años después, el Alacrán Posada reencarnó en *Las Arracachas*, que se presenta como “periódico de talla menor, pero de buena lei, sin medicinas francesas ni píldoras de Halbwach”. Y en la misma edición del 5 de marzo de 1858, como prueba de que allí colabora el susodicho, se dice en una cuña: “Tengo una buena provisión de arracachas. Las doy al precio corriente”. En *Las Arracachas*, que tampoco pasó del cuarto número, se ventila el lema “¡Abajo los monopolios!”, aludiendo a la corrupción, pegada como una lapa a la república. En el citado número afirma el editor que

(...) desde que comenzamos a dragonear de nación libre e independiente i al fin hemos logrado echar abajo la mayor parte de los privilegios i monopolios (...) pero hai ciertos monopolios que los vemos, los tocamos, los gustamos y aún nos los comemos callados sin chistar palabra (...). El espíritu de especulación, o mejor dicho, el hambre de ciertos especuladores ha arrebañado con todo aquello que la industria más ratera no se atrevía antes a explotar. (1858, 5 de marzo, p. 10)

Atribuye el articulista la causa de la carestía del cacao y del azúcar a esas “sanguijuelas” que chupan la sangre a las desdichadas familias (negociantes antioqueños para más señas). Y agrega que desde la dictadura de José María Melo, la prensa denunció a los monopolistas, pero nadie hizo caso, y por eso “los Arracachos” toman otra vez la iniciativa. Se configura así la sátira como vehículo para la denuncia de los corruptos, su misión más elevada y riesgosa.

CHISMOGRAFÍA “CACHAQUÍSTICA”

Prueba de que en el período granadino estallaban granadas de fragmentación con esquirlas de humor es *El Duende*, que se anunció como “periódico político, moral, literario, mercantil, artístico y noticioso, dedicado a los cachacos de ambos sexos”. Desde el prospecto se advierte su tono irreverente y jocoso. Para justificar su nombre establecen una taxonomía de los periódicos que circulan en el momento, según sus nombres: los de Banderas políticas; los Observadores y Pensadores; los Correos, Postas, Heraldos y Noticieros; los Iris, Auroras, Espe-

ranzas, Misceláneas, Ecos; los Republicanos, Patriotas, Imparciales, Nacionales; los Siglos, Épocas, Tiempos, Días, Noches; los Globos, Cóndores, Águilas, Atalayas, Soles, Cometas y Vigías, entre otros observadores de altura, clase en la que decidieron enrolarse los Duendes:

No queriendo ser tan frágiles como un globo, ni tan carnívoros como un ave de rapiña, ni tan inmóviles como un faro en la mitad del océano, ni tan tenebrosos como una noche. Nos hemos vuelto duendes. No para maldecir ni calumniar ni herir reputaciones, sino para aclarar estos misterios de Bogotá, estos ocultos manejos y estas intrigas (...). *El Duende*, pues, está dispuesto a tirar piedras, a perseguir a las cocineras, a las beatas y a las muchachas, aunque él en su calidad de duende, y de duende granadino es independiente. (1846, 3 de mayo, p. 1)



*Suscripción anual 12 fs.
Por semestre 6 id.
Por trimestre 3 id.*

*Se reciben en la tienda del
Sr. Antonio Velez calle 3.^a
del comercio y las de fuera
en esta imprenta.*

EL DUENDE.

Periódico político, moral, literario, mercantil, artístico y noticioso.

"EN CUERPOS PEQUEÑOS HUSCADA GRANDEZA DE ALMA, NOBLEZA DE SENTIMIENTOS Y BONDAD DE CORAZON."—Cervantes.

**Num. 7.^o }
Tom. 1.^o }**

Bogotá, Jueves 11 de Junio de 1846.

**} Vale 6 cents.
} al contado.**

EL CORPUS.

Mi amigo y corresponsal el Sr. Ramon de Mesonero, dice que la solemne festividad del Corpus, fué instituida en la ciudad de Lieja, en Flandes, por los años de 1240, á consecuencia de la revelacion de unas virtuosas mujeres, (¡¡¡atencion señoras beatas!!!) que la confesaron á Roberto, su obispo; y siendo arcediano de aquella iglesia Jacobo Pantaleon, despues Urbano IV, espidió bula en 1272 para su celebracion. Como yo no soi amigo de contradecir ni disputar, digo que así sera la verdad, pues habiéndolo dicho mi tocayo Ramon no sería á humo de pajas: "cuando Calderon lo dijo estudiado lo tendria."

Es fama que jamas hubo en la cristiandad festividad mas solemne, ni mas popular, y durante cinco siglos ella se ha celebrado en la mitad del mundo con la misma pompa, el mismo aparato y la misma devocion que al principio de su institucion, ó tal vez mayor. La España, sobretudo, y los países que de ella dependian, ó habian dependido, se esmeraban á porfia

en el lucimiento y grandeza de esta funcion para no desmentir la opinion que de ellos se tenia de ser el tipo y modelo de los pueblos católicos.

Hoi dia, aunque la fiesta de Corpus se celebra todavia en la mayor parte de las iglesias católicas, la procesion, segun tenemos noticia, solo se hace en algunas ciudades de España y en algunas de América, entre ellas Bogotá, antigua capital del Nuevo Reino de Granada, despues de las provincias de Cundinamarca, despues de Colombia, despues de la Granada nueva, y despues . . . quien sabe de qué. La fama de la pompa y brillantéz de dicha procesion en esta capital se ha estendido por toda la América del Sur (porque en la del Norte no saben que cosa es *Corpus*) y aun en alguna parte de Europa, y con sobrada justicia, porque relativamente á los recursos de esta poblacion, la fiesta era santuosísima esmerándose las jentes principales de uno y otro sexo en su mayor lucimiento. El Corpus era un dia señaladísimo para toda persona, rica ó pobre, vieja ó jóven, eclesiástico, militar, empleado,

El Duende, 11 de junio de 1846.
Biblioteca Nacional de Colombia.

Con un estilo asombrosamente moderno, que combina la crítica política con la de costumbres, se da a conocer este espécimen. Entre los recursos humorísticos de *El Duende* están las cartas a la Tía Bruja y las quejas al Mono de la Pila sobre los desastres de la ciudad. Como *El Duende* también es anticlerical, el 19 de julio de 1846 publica un extenso relato en verso sobre su incursión en un convento. Además de la crítica de teatro, y de reprender a los ricos que solo van a funciones cuando son gratis, se ocupa de hacer comentarios sobre moda y chismografía “cachaquística”.

El 20 de julio de 1846, en el número 14, *El Duende* cuenta cómo sobrevivió al segundo trimestre, toda una hazaña. En ese número refuerza su declaración de principios: “*El Duende* no se parece a ningún otro periódico. Él solo se ocupa de divertirse, de corregir humildemente ciertos usos y costumbres que en su pobre concepto no le parecen regulares” (p. 2). Pero el blanco favorito de ataque son otros periódicos granadinos. En la edición del 25 de julio de 1846 analiza los periódicos de Bogotá, que suman dieciséis “porque el espíritu periodístico se está despertando en la República”, y a la mayoría los despluma con caracterizaciones de este tenor: “*La Gaceta*: un vejestorio dormilón y achacoso”, “*El Día*: un monstruo híbrido, una serpiente de 100 cabezas, un papel exótico, un canasto de sastre, una tienda de muestras y retazos”.

EPIGRAMISTA CON LÁTIGO

Fue el bogotano de cepa antioqueña Francisco de Paula Carrasquilla quien en 1884 le dio rienda suelta a *El Látigo*, periódico que además del editorial y las columnas publicaba crónicas, fábulas y epigramas. Al decir del Indio Uribe, en el prólogo de *Tipos de Bogotá*, “todo allí era macerado, hecho polvo o convertido en estiércol. Bajo las manos ásperas del escritor, los personajes se destripaban y hedían” (Carrasquilla, 2006, p. 20).

“En el epigrama reside la mayor fuerza de Carrasquilla porque es la manera literaria que más se amolda a su temperamento. Allí tendrá él, cuando se liquide su trabajo en las letras, la porción favorable de su fama. Juzgamos que debe perfeccionarse en ese género, en el cual, sinceramente, creemos que no tiene en la actualidad un rival victorioso en Colombia” (p. 22), dictamina el Indio Uribe. “Es menester, para cultivarlo con éxito, una percepción muy rápida; fuerza de concentración notable; rima que se mueva sin embarazo; claridad completa en el pensamiento, y el poder de mirar las cosas, digámoslo así, por el lado cojo” (p. 23), apunta sobre el género.

En el prospecto de *El Látigo* (1884, 4 de octubre), bajo el título de “Nuestro plan”, se lee: “Estamos dispuestos a, como se dice, poner toda la carne en el asador. Descargar el látigo del escarnio y del ridículo sobre los criminales y los necios, a falta de sanción social” (p. 1). Otro editorial de este periódico reza: “Nuestro látigo no caerá como palo de ciego, porque al lado de los tipos bajos y malignos se destacan figuras como Salvador Camacho Roldán, Rafael y Manuel Pombo, Nicolás Esguerra, Miguel Antonio Caro, etc.” (1884, 6 de diciembre, p. 1).

La particularidad de los epigramas satíricos de Carrasquilla es que no solo reprueban el vicio, sino que se refieren al vicioso con nombre propio. Jorge Cárdenas García, quien se ocupó de recuperar el legado de Carrasquilla, “poemática de la burla, la ironía y la diatriba” en la segunda mitad del siglo XX, dice a propósito de sus *Epigramas* y sus *Retratos instantáneos*: “Carrasquilla personaliza más de una vez y cuando enfoca la figura de gentes conocidas de nuestro escenario



político parece recrearse en las más refinadas formas de sadismo intelectual (...). No puede afirmarse que haga víctimas de sus injusticias únicamente a sus adversarios, ya que cuando se trata de exacerbar el ridículo o de describir rasgos indeseables, esparce por igual los ácidos corrosivos de su crítica sobre conservadores y liberales, siendo desde luego los últimos los menos favorecidos por sus epítetos y metáforas y símiles sardónicos” (Cárdenas García, 1971, pp. 14-15). A todos los amigos de lo ajeno, estafadores y corruptos dedicó sus epigramas:

Hay un tinterillo cruel
que se llama Juan Hurtado,
siendo hurtado el que con él
alguna vez ha tratado. (p. 16)

No hay epigrama sin intención satírica. Siempre contiene censura y repudio a usos y costumbres, de ahí su función social. Del epigrama se desprendieron otras formas aforísticas, como las “Moralejas” que aparecieron en *El Látigo*: “Don Lino Ruiz sostiene lo que a sus intereses le conviene” (1884, 4 de octubre, p. 4); “Los godos por despecho o por decoro no querían la cartera del Tesoro!” (p. 4). El periódico también se regodeó con las “Cuñas”: “Se ha firmado un pacto de honor entre el general Aldana y los chicharrones ejipcios. Se hará en él lo que ellos tienen por costumbre con los marranos. Sostenerlo y nutrirlo para después matarlo” (p. 4). Y en la sección de “Avisos” encontramos uno picante que habría merecido excomuniones: “Aviso a los caballeros: Llegó donde Vespaciano gran surtido de extranjeros: Sacos cortos de verano”.

Prospecto de *El Látigo*, 4 de octubre de 1884, n.º 1, pp. 1 y 4. Biblioteca Nacional de Colombia.



Primer número de *Mefistófeles*,
23 de mayo de 1897.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

MAGOS, RAYOS Y MEFISTÓFELES CONTRA LA REGENERACIÓN

Como reacción a la censura de prensa que impuso la Regeneración de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, los liberales radicales sacaron publicaciones provocadoras donde usaban la caricatura y los versos satíricos como sofisticadas armas de combate antes de batirse en duelo literalmente hablando. El 18 de febrero de 1897 cayó *El Rayo X*, dirigido por Clímaco Soto Borda (“Casimiro de la Barra”), quien con Jorge Pombo cultivó el chispazo y juntos firmaban Cástor & Pólux. Fue suspendido en el número 388, en 1899. Su nombre obedece, según se lee en el prospecto, a que pretende con su triste reflejo de cocuyo ayudar a despejar las tinieblas. “Será un cirio que alumbrará el último en la procesión de la prensa en el país (...). *El Rayo X* quiere iluminar, nunca ser la descarga eléctrica que mata y se pierde sin provecho” (p. 1).

El 23 de mayo de 1897 salió *Mefistófeles*, dirigido por Alfredo A. Borda. En su prospecto declara lo que hará este Fausto (inspirado en Goethe) para combatir el fanatismo religioso en Colombia:



“Por un buen espacio de tiempo las leyes de la naturaleza y las leyes sin naturaleza conocida obligaron a este Mefistófeles bonachón a sumergirse en las cavernas. (...) Pero hoy, desplegando las inmensas alas multicolores y bravías, abandona su roca (...) alza el vuelo y vibra los remos sobre vuestras cabezas (...)”. Portada del número que dio inicio a la época segunda de *Mefistófeles*, 16 de agosto de 1903. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.

El mundo es una gran mascarada y el periódico *Mefistófeles*, que de improvisto se presenta en la escena, será un pobre diablo vestido de colorado que estará en todas partes juguetón y burlón. Se reirá de los candidatos y de los políticos, sobre todo de los políticos de granjería; de los periodistas y literatos cursis; de los poetas ramplo-nes; de los militares de relumbrón; de las viejas entrometidas, de las jamonas que usan papelillo y de las muchachas coquetas (...). Hablará de los ladrones que pasan por honrados, de los hombres sin carácter, de los malos empleados para castigar su insolencia y otras tantas menudencias, sin que por eso descienda al terreno de lo vedado porque hay diablos bien educados y *Mefistófeles* es uno de ellos. (1897, 23 de mayo, p. 2)

Pero quizá la declaración más enérgica —y que ratifica todo lo visto en este panorama de la prensa satírica— es la de que *no puede haber ningún diablo conservador*:

(...) aun cuando Lucifer tiene en los profundos muchos, muchísimos conservadores y, por consiguiente, es claro que *Mefistófeles* será liberal, pero esto no obsta para

Este periódico se valió de diferentes estilos para reflejar su punzante humor.

Mefistófeles, 23 de mayo de 1897, p. 3.

Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



que de cuando en cuando les arroje á los suyos un poquito de plomo caliente para que se compongan y no duerman tanto. (1987, 23 de mayo, p. 2)

Aunque tuvo su segunda época en 1903, *Mefistófeles* no tardó en morir en olor a azufre antes de ser exorcizado por el general Rafael Reyes, de quien dijeron que cuando llegara a la Presidencia iba a introducir importantes mejoras, como reglamentar las estaciones al estilo europeo y derrumbar los cerros de Monseñate y Guadalupe, para unir la ciudad con Choachí y Ubaque.

CAMAFEOS, RETRATOS Y SILUETAS AL CARBÓN

Después de varias aventuras hebdomadarias, todas censuradas, Joaquín Pablo Posada terminó exiliado en la isla de Cuba, en 1859, y solo regresó a su país en 1870, con bríos más provocadores. Un año antes de morir publicó *Camafeos. Bosquejos de notabilidades colombianas* (Posada, 1879), retratos escritos en verso tan urticantes que, si no hubiera muerto pronto de forma natural, las víctimas a las que atacó sin anestésico le habrían propiciado un horrendo final. El ya curado de espantos Alacrán Posada declara que no le teme a meterse con los difuntos. Claro que también dedica sus loas a los amigos, como César Conto

—el único trovador que le daba la talla—, o a alguno que otro liberal como Julián Trujillo, pero son los menos. De Joaquín Sarmiento dice:

Perdone si no le adulo
Cual lo adulan los demás;
Mas, no mintiendo jamás,
Le llamo sin disimulo,
Mulo. (p. 1)

La sociedad ante Él calla
—que es del Banco sustentáculo—
Su rebuzno es un oráculo
Y apoyo ante la canalla
Halla. (p. 1)

De Santiago Pérez:

Es su frente regular,
Hipócrita su sonrisa,
Y tratando de engañar
Firma una orden de matar,
Al mismo salir de misa.

(...) A su alma baja, ventaja
No le lleva su estatura;
Porque su estatura es baja;
Y si progresa en gordura
Dentro de poco se raja. (p. 15)

De Ramón Gómez, mejor conocido como “Sapo” y que fundó la corriente del sapismo², dijo:

¡Y está bien puesto, caramba
Este extraño sobrenombre
Pues parece nació el hombre
Entre el fango de una chamba! (p. 25)

Y para coronar, de entrada toca al intocable —salvo por la letra del himno nacional— Rafael Núñez:

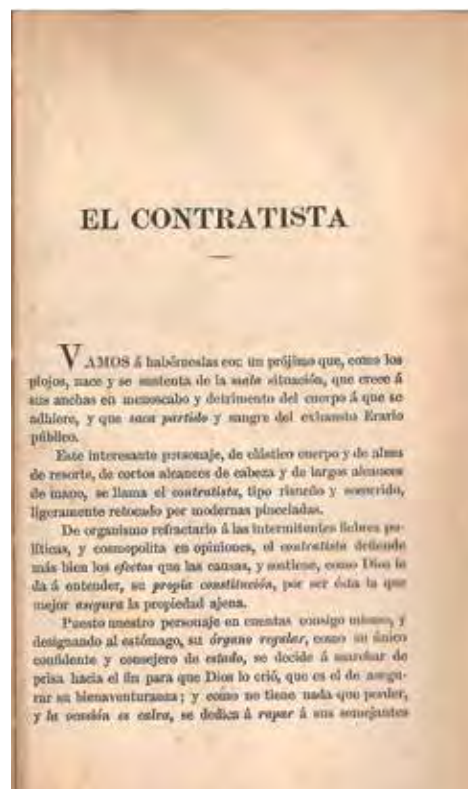
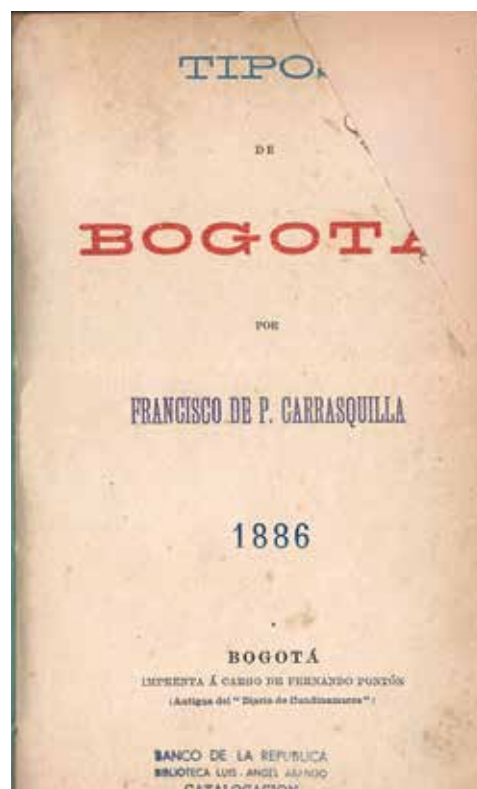
Para que á don Rafael
Conozcas cuando lo veas,
Tiene tres cosas muy feas:
La boca, la mano y él. (p. 66)

El ya citado Francisco de Paula Carrasquilla publicó *Tipos de Bogotá* (1886), *Epigramas* (1887) y *Retratos instantáneos de notabilidades colombianas* (1890), que leídos hoy mantienen su frescura porque respiraban el espíritu de la modernidad. En sus retratos dejó los lineamientos de carácter y los desajustes morales de no pocos personajes de la vida pública a manera de aguafuertes (Cárdenas García, 1971, p. 57). De Felipe Pérez escribió:

Conocido periodista,
Ambicioso y egoísta;
más temible es, no exagero,
su pluma de novelista
que su espada de guerrero.
(Cárdenas García, 1971, p. 64)

2. Uno de los objetivos de *El Amolador* (1878-1880), que posiblemente dirigió Lázaro Escobar, fue atacar el sapismo y al “sapo mayor”, Manuel Murillo. Se burla del lema del gobierno, “Rejeneración o catástrofe”, “que significa: Tener fe en el catastro i en la ración” (1878, 23 de septiembre, p. 4).

El libro *Tipos de Bogotá*, prologado por Juan de Dios Uribe, destaca la trayectoria de Carrasquilla como escritor satírico: “Los usos que observa le sirven de anejo para engrasar pródigamente la burla, pues en cada una de sus líneas se advierte la tendencia a reír, a buscar el lado grotesco (...) a retorcer la frase para exprimirle toda su amargura deleitosa” (p. XVIII). *Tipos de Bogotá*, de Francisco de Paula Carrasquilla. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



Sobre el contratista aventura Carrasquilla: “El contratista y el agiotista son dos cuerpos y un alma (si es que tienen alma), dos personas distintas y un solo interés verdadero, que se unen para medrar explotando la situación, bajo la sombra de los cambios y del crédito público”. Sobre esta faceta de retratista, acota el Indio Uribe:

Como muchos otros bogotanos, Carrasquilla está al corriente de las crónicas de la capital desde largo tiempo atrás, y en ellas encuentra argumento inagotable su conversación picante. Conoce el flaco de las personas, y explota su parte ridícula con una vena siempre ocurrente, pero en ocasiones cruel, pues la abundancia incontenible de su chiste lo hace ser, a veces, injusto. Cualquier acontecimiento del día que llame la atención toma forma epigramática en sus labios y se populariza; bien sea que aquí hay tal creciente de buen humor, que nada se escapa a la caricatura. (Carrasquilla, 2006, p. 20)

Y aclara que si bien en *Tipos de Bogotá* se presenta como un articulista de costumbres, Carrasquilla en realidad es un escritor satírico.

En este apartado vuelve a aparecer el nombre de “Casimiro de la Barra” (Soto Borda), quien inauguró el género de las “siluetas parlamentarias”, que publicó en *El Tío Juan* (1897) de su amigo Julián Páez para retratar a los susodichos:

Por eso, en mis humildes bocetos he tratado de que salga, procurando ante todo pintar, así lo bello como lo deforme, así lo meritorio como lo inaceptable, así lo correcto como lo desmañado y churrigueresco. (De la Barra, 1897, p. 18)

Claro que solo dedica elogios al general Rafael Uribe Uribe, el único miembro del Partido Liberal en el Congreso de la República Hegemónica. A los otros 59 los trata con menos delicadeza y les enrostra sus errores, como al jefe de la Cancillería, Jorge Holguín, por sus disparatados tratados con Venezuela. Con epítetos les pone la cereza a sus siluetas: “Dragón apocalíptico”, le dice a Manuel José Uribe, quien “el día menos pensado mata á alguno de una cólera, ó se queda él mismo tieso como una mirla en pleno Senado” (De la Barra, 1897, p. 12).

Echa mano de la prosopografía para caricaturizar a sus personajes. Fernando Vélez: “A través de unos bigotitos ralos é hirsutos, con esmerada mímica, suelta el honorable sus filípicas”. Don José Domingo Ospina Camacho: “(...) el Ministro más bravío con que cuenta la Regeneración; toro Miura; el hombre-látigo (...) que ha sepultado más publicaciones que Matajudíos gente” (De la Barra, 1897, p. 25); “(...) rostro pletórico de mal color, decorado de espeso bigote rojo, labios hundidos, barba puntiaguda, mirada mefistofélica, colete obeso y ademanes reposados: tiene voto y hasta votos, pero no tiene voz; masca las palabras” (pp. 27-28). A Marco Fidel Suárez lo describe así: “Su fisonomía es severa, sus facciones echadas á la cara en lamentable desorden, y su frente ancha y exangüe, que revela al hombre de estudio; tiene mirada torva y mímica que nada dice” (p. 45).

La silueta de Arístides Rodríguez comienza así:

Senador por Boyacá. No conozco su vida pública; como que no la tiene. Solo sé que usa lentes, que es moreno, que un día dijo en una especie de discurso que el Antiguo Testamento era inconstitucional, y que en otra perorata lloró á moco tendido porque al infeliz Boyacá le iban á disminuir una de las rentas de que gozaba. (De la Barra, 1897, p. 32)

Sobre Julio Rojas escribió:

Caucano, gobiernista, entrado en años, pequeño, grueso y barbado. Habló poco y sin mayor éxito; su labor como Representante no vale un perro chico. (De la Barra, 1897, p. 133)

Y así, los arrestos de Casimiro de la Barra desafiaron la Ley de los Caballos, que en ese período finisecular dejó sin resuello a la prensa liberal. Pero nadie le quitó lo silueteado a este contertulio de la Gruta Simbólica. “Clímaco Soto Borda llevó en Bogotá, por muchos años, el cetro del ingenio, ya en la crónica política —en ocasiones disolvente como un ácido, pero siempre alada, vibrante y traviesa como escarceo de abeja” (Peñarete Villamil, 1972, p. 47).

* * * *

Aunque las especies aquí observadas no definen exactamente un género de humor satírico en el siglo XIX por su variabilidad e inconsistencia —debidas a la pronta censura del gobierno—, en conjunto representan un hito para la prensa del país. No cabe duda, pues, de que el humor y la sátira son las armas más efectivas para persuadir a la opinión pública, las que más incomodan al poder y avivan al debate.

Por más que sorprendan a la vuelta del siglo XXI, las formas de sátira de nuestra tradición no son propuestas inéditas, sino hijas de antiguas tradiciones en la prensa extranjera. Los llamados panfletos nacieron durante la Revolución francesa, los libelos aparecieron en el Imperio romano, las catilinarias fueron inspiración de Cicerón y, por supuesto, las fábulas pobladas de animales y monstruos, surgieron con Esopo y tuvieron su esplendor en la sátira inglesa y francesa con Defoe, Swift y Daumier, entre tantos otros padres fundadores que dejaron herederos en la prensa colombiana del siglo XX, como estos tres repentistas lenguaraces: Joaquín Pablo Posada, Francisco de Paula Carrasquilla y Clímaco Soto Borda. ■

REFERENCIAS

Libros

- Arciniegas, G. (1975). *El Zancudo. La caricatura política en Colombia (siglo XIX)*. Bogotá: Editora Arco.
- Biblioteca Nacional de Colombia. (1995). *Catálogo de publicaciones seriadas, siglo XIX* (t. I, vol. I, p. 25). Bogotá: Autor. División de Hemeroteca. Recuperado de http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/98433/0
- Cárdenas García, J. (1971). *Francisco de P. Carrasquilla o la resurrección del epigrama*. Bogotá: Editorial ABC.
- Carrasquilla, F. (2006). *Tipos de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- De la Barra, C. (1897). *Siluetas parlamentarias. Congreso Nacional de 1896*. Bogotá: Imprenta de La Luz.
- González, B. (2010). *La caricatura en Colombia a partir de la Independencia*. Bogotá: Banco de la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/la-caricatura-en-colombia/texto11.html>
- Peñarete Villamil, F. (1972). *Así fue la Gruta Simbólica*. Bogotá: Tipografía Hispana.
- Posada, J. P. (1879). *Camafeos. Bosquejos de notabilidades colombianas*. Barranquilla: Imprenta de los Andes.
- Reyes Posada, C. J. (1994, diciembre). Joaquín Pablo Posada. Estampa de un periodista crítico y mordaz. *Senderos. La prensa en el siglo XIX*, 7(29-30), 954-963.
- Vidales, C. (1997). *Prensa y literatura en Colombia durante el primer siglo de periodismo (1785-1900)*. Estocolmo: Revista LA.

Prensa

- El Amolador*. (1878, 23 de septiembre). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Cirirí*. (1897, 1º de junio). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Duende*. (1846, 3 de mayo; 19 de julio; 20 de julio; 25 de julio). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango y en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Gato Negro*. (1897, 1º de junio; 25 de junio; 6 de julio). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El Gavilán*. (1826, 29 de diciembre). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El látigo*. (1884, 4 de octubre; 6 de diciembre). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Patriota*. (1823, 2 de marzo). Porque allá están los toros. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Perro Registrón*. (1831, 21 de enero). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El Posta de a Caballo*. (1826, 11 de julio). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El Rayo X*. (1897, 18 de febrero). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El Zancudo*. (1791, 24 de septiembre). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- La Jeringa*. (1849, 2 de diciembre; 23 de diciembre). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Las Arracachas*. (1858, 5 de marzo). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Los Toros de Fucha*. (1826, 5 de marzo). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Margallo, F. (1823). *El Gallo de San Pedro*. Consultado en la Biblioteca Nacional.
- Margallo, F. (1826a). *El Puerco de San Antonio Abad*. Consultado en la Biblioteca Nacional.
- Margallo F. (1826b). *La Ballena*. Consultado en la Biblioteca Nacional.
- Margallo F. (1826c). *La Serpiente de Moisés*. Consultado en la Biblioteca Nacional.
- Mefistófeles*. (1897, 23 de mayo). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Patria, F. (1826). *La Lechuza*, n.º 1. Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- Un Alacrán comunista en 1849. (1974, 5 de agosto). *Alternativa*, n.º 13, 30-31. Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Carrasquilla, F. (1886). *Tipos de Bogotá*. Bogotá: F. Pontón.
- Carrasquilla, F. (1887). *Epigramas*. Bogotá: El Progreso.
- Carrasquilla, F. (1890). *Retratos instantáneos de notabilidades colombianas*. Bogotá: Editorial de J. J. Pérez.

- García Núñez, L. F. (2007). El Alacrán en el periodismo satírico del siglo XIX. *Credencial Historia*, 215. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-215/el-alacran-en-el-periodismo-satirico-del-siglo-xix>
- González Quintero, N. A. (2013). El reino de los monstruos ha fenecido, monstruosidad y no-ciudadanía: metáforas sobre los otros radicales en la Nueva Granada (1780-1830). (Tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Palomino, D. (1992). *Catálogo de manuscritos: sección de libros raros y curiosos* (t. II, fasc. 3). Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia. Recuperado de http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/98430/0
- Vallejo Mejía, M. (2006). *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.

Prensa

- El Alacrán*. (1849). Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Barbero*. (1892). Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Chasqui Bogotano*. (1826). Disponible en la Biblioteca Nacional.
- El Gato*. (1933). Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Gato Enmuchilado*. (1826). Consultado en la Biblioteca Nacional.
- El Lince*. (1827). Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Mago*. (1890). Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- El Ruiseñor*. (1826). Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Tío Juan*. (1897). Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Gata Golosa*. (1964). Consultado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- La Golondrina*. (1826). Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- La Raposa Ladina*. (1836). Disponible en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- Los Toros de Fucha*. (1823). Disponible en la Biblioteca Luis Ángel Arango.